



XVI Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana Líbano 2013

“Desde nuestras raíces hacia las fronteras”

Este es mi Hijo amado. Escuchen lo que Él les dice (Mc 9,7)

Declaración Final

1. Sobre el monte de Fatka y divisando Beirut, acompañados por Nuestra Señora del Monte, esta Asamblea acogió en su corazón las palabras que el Padre entregó a los discípulos de Cristo sobre otra colina, “Este es mi Hijo, el amado; escúchenlo” (Mc 9:7). Así como lo fue para los primeros discípulos, para nosotros también fue muy bueno estar aquí.
2. Nos congregamos en el Año de la Fe proclamado por la Iglesia, buscando renovar nuestra escucha del Hijo amado de Dios, la raíz más profunda de la Comunidad de Vida Cristiana. Nos congregamos en el Líbano, agradecidos por nuestra decisión y compromiso, a pesar de diversas dificultades, para celebrar la Asamblea en este sitio. Esta es una tierra bíblica, un lugar sobre el que Cristo alguna vez dejó su huella. Este hecho nos conectó con las raíces profundas de la historia de salvación que compartimos con todo el pueblo de Dios. Nos congregamos bajo los cedros de Líbano que parecen alcanzar el cielo, mientras que al mismo tiempo mantienen sus profundas raíces insertas en la tierra, siempre verdes e inspirando a una frescura siempre nueva. Nos congregamos también con motivo de la celebración jubilar de los 450 años de las comunidades laicas ignacianas, recordando con profunda gratitud las raíces de nuestra propia historia de gracia. Nos congregamos con un niño pequeño presente entre nosotros como parte de nuestra familia CVX, que nos deleitó e invitó a vivir como los niños, con sencillez y esa capacidad de maravillarnos.
3. Durante la Asamblea, celebramos el hecho de ser un caleidoscopio de naciones y culturas en nuestra comunidad mundial. Nos regocijamos en la riqueza de naciones y culturas, la que se vio aun más enriquecida por la vitalidad y la frescura de tres nuevas comunidades nacionales que fueron acogidas por la Asamblea a nombre de la Comunidad Mundial: Botsuana, Guatemala y Lituania. Con un sentido de gran admiración por el trabajo realizado por Espíritu de Dios en las diversas partes de nuestro cuerpo, escuchamos cómo estas comunidades habían emprendido su camino, acompañadas por sus comunidades madrinas. Nos deleitamos con las historias sobre cómo las relaciones entre comunidades madrinas-ahijadas se fueron transformando en relaciones de compañerismo dentro del cuerpo en unidad de la CVX. Como dice Pablo, “Si un miembro es honrado, todos se regocijan con él” (1 Cor 12:26).

4. Al mismo tiempo, nos hicimos plenamente conscientes de las dificultades que han vivido diferentes personas y comunidades dentro de nuestra CVX. Nos conmovimos por las historias de sufrimiento que vive la región de Medio Oriente en estos momentos, mientras sigue su camino con Cristo en su pasión. Fuimos también muy conscientes de las dificultades y divisiones de algunas delegaciones nacionales, lo cual implicó que no pudieran participar, lo que nos recordó que somos un cuerpo marcado por la fragilidad humana. “Si un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Cor 12:26).

5. Este fue el contexto en el que nos congregamos, en este preciso momento de nuestro proceso de crecimiento desde nuestras raíces hacia las fronteras. En este marco, la Asamblea reconoció que el ser un cuerpo apostólico laico (Nairobi 2003) sustentado en la espiritualidad ignaciana es ante todo vivir nuestro laicado. Esto requiere una interpretación laical adecuada y la vivencia de dicha espiritualidad. Nosotros asumimos, por supuesto, la comunión con todos aquellos que comparten la espiritualidad ignaciana, y particularmente con nuestros hermanos jesuitas. Pero nuestra vocación CVX es precisamente una vocación ignaciana laical, un modo particular de vivir nuestra vocación bautismal fundamental. Estamos llamados a articular y vivir esta vocación cada vez con mayor profundidad y autenticidad, a modo de anclar nuestra vivencia de una fe que promueva la justicia en un mundo que grita y gime bajo el peso de estructuras injustas.

6. El cuerpo ignaciano laico de la CVX es apostólico, al servicio de la misión de Dios. Al igual que con nuestra espiritualidad, nuestro apostolado debe ser auténticamente laical. Los miembros de CVX pueden estar involucrados en apostolados personales, y la CVX como cuerpo puede tener presencias institucionales o comprometerse dentro de acciones internacionales. Pero la base de todos estos niveles de misión es la llamada primera de cada miembro CVX a vivir su vocación laical ignaciana en la vida ordinaria. Esto significa estar presentes y ser contemplativos en la acción dentro del hogar, en la familia, dentro de nuestros trabajos, como parte de la sociedad civil, y en el marco de la vida política y cultural, viviendo un estilo de vida sencillo. Si no vivimos nuestra misión en este nivel, entonces aquello que busquemos hacer en los otros niveles será una “casa construida sobre la arena”. Si *vivimos* nuestra misión en este nivel que representa los cimientos, entonces construiremos sobre la roca.

7. Este énfasis en buscar a Dios en la vida ordinaria fue confirmado por las palabras de nuestro Asistente Eclesiástico Mundial, P. Nicolás SJ. Él nos inspiró a explorar caminos para definir nuestro compromiso con el mundo contemporáneo con un lenguaje de sabiduría. Señaló al Papa Francisco como uno de los testimonios de este camino de sabiduría mediante gestos simples hacia las personas de todos los credos y también hacia aquellos que no creen. La sabiduría se trata, en este sentido, de encontrar la acción de la gracia de Dios, no simplemente en sus acciones más obvias en la historia, sino en todo, en la vida ordinaria. Este es el modelo de la Contemplación para alcanzar amor (EE 230 – 237), de encontrar a Dios en todas las cosas. Nuestro llamado a ser una comunidad laical profética (Fátima 2008) ciertamente permanece vigente como un desafío importante hacia una mayor autenticidad para con nosotros mismos y ante los otros hombres y mujeres comprometidos dentro de la comunidad de fe. Pero para aquellos que no tienen tales bases, buscar el camino de la sabiduría podría ayudarnos a descubrir un lenguaje de profundidad nuevo y sencillo mediante el cual dialogar con las personas de nuestro tiempo.

8. Esta invitación al camino de la sabiduría refuerza la conciencia de nuestra necesidad de colaborar, ya que reconocemos la inmensidad de la misión de Dios y nuestra realidad limitada. La colaboración es el modo de proceder de Dios. La Santísima Trinidad se compromete mediante la colaboración para la salvación del mundo – “Hagamos redención del género humano” (EE 107). En la espera de su respuesta afirmativa, Dios elige a María para ser la primera del género humano para con Él en su proceso de salvación. Ella es “el modelo de nuestra propia colaboración en la misión de Cristo” (PG 9). Cristo comenzó su ministerio formando un cuerpo; llamó a contribuir con Él a quienes, después de Pentecostés, formarían la primera Iglesia, el cuerpo de Cristo. Mientras hablamos del cuerpo CVX, necesitamos ser muy conscientes de que somos parte un cuerpo mayor, el Cuerpo de Cristo. No hay futuro sin colaboración. Nuevas actitudes y enfoques para la misión llaman a buscar nuevas formas de colaboración.

9. La espiritualidad ignaciana se centra en la encarnación de Dios en Jesucristo dentro de nuestra realidad – en su vida, muerte y resurrección. Por tanto, nos sentimos preparados para asumir el compromiso con la realidad de nuestro mundo contemporáneo – para ser transformados por tal realidad y ayudar a cambiarla. Logramos esto al poner a disposición nuestras competencias profesionales y nuestras distintivas herramientas ignacianas, adaptadas a las necesidades actuales. Estas incluyen los Ejercicios Espirituales, el examen de conciencia, el proceso DEAE, el análisis y discernimiento de la realidad, y una habilidad para escuchar, hablar y actuar con simplicidad y profundidad. Enraizados en las gracias de nuestra vocación, estamos invitados a reconocernos y sentirnos en casa dentro de las fronteras, con respeto, apertura y un sentido de acogida.

10. Una consulta realizada a las comunidades nacionales antes de la Asamblea nos llevó a reflexionar sobre tres fronteras en particular: Globalización y pobreza, Familia, y Ecología. Nosotros adoptamos todas éstas como importantes fronteras de nuestros tiempos, junto con una cuarta que emergió durante nuestras deliberaciones, la frontera de la Juventud.

11. Los siguientes puntos representan las "orientaciones para la acción" que vemos para los próximos cinco años en relación con cada una de las fronteras. Las comunidades nacionales deben tener en cuenta que estos puntos representan las principales intenciones de la Asamblea, por lo tanto deben ser interpretadas y aplicadas según el contexto local, nacional y regional.

12. Orientaciones para la Acción:

Familia

- Mostrar apertura, compasión, respeto y sensibilidad hacia las personas que pertenecen a realidades familiares diversas
- Crear procesos de formación para parejas y familias, en colaboración con otros

Globalización y Pobreza

- Desarrollar herramientas desde nuestra espiritualidad para comprender y abordar adecuadamente los desafíos que estamos enfrentando en esta frontera

- Establecer y desarrollar redes para compartir experiencias y tomar acciones

Ecología

- Desarrollar sensibilidad hacia el respeto por la creación en nuestras actitudes y acciones
- Establecer y desarrollar redes para compartir experiencias y buenas prácticas como el Proyecto Amazónico

Juventud

- Comprometer de manera significativa a la juventud dentro de nuestra comunidad
- Desarrollar sensibilidad para un trabajo apostólico con los jóvenes

13. Compromisos de la Asamblea:

- Nos comprometemos a actuar en las cuatro fronteras dondequiera que nuestro discernimiento y deseo nos lleven
- Continuamos nuestros esfuerzos por establecer redes apostólicas y de incidencia socio-política, usando la perspectiva “de abajo a arriba”. Usaremos nuestras herramientas ignacianas a través de redes sociales digitales (por ejemplo, las redes jesuitas).
- Nos comprometemos a compartir experiencias y buenas prácticas tales como la del ‘Rincón de Todos’ y el video sobre los instrumentos musicales elaborados con material reciclado.

14. Recomendaciones al EXCO:

- Recomendamos que el EXCO facilite a la CVX una mayor comprensión de la invitación del P. Nicolás para ser capaces de leer los nuevos signos de los tiempos.
- Recomendamos que el EXCO establezca comisiones para tratar los temas de Juventud y los Principios y Normas Generales.
- En continuidad con Fátima 2008, recomendamos que el EXCO prosiga facilitando a nuestra comunidad mundial la comprensión con respecto a nuestra formación, los compromisos, el gobierno de la comunidad, las finanzas y la colaboración con otros. La Asamblea siente que también necesitamos mayor claridad sobre el tema de la membresía.

15. Estas sugerencias más concretas representan nuestra conciencia de que no podemos quedarnos en las nubes, tal y como reconocieron los discípulos en el monte de la Transfiguración. Luego de habernos congregado sobre nuestro monte, de escuchar al Hijo amado de Dios y de haber discernido, sabemos que Cristo nos envía a bajar del monte, para comprometernos con nuestras vidas ordinarias y con nuestro mundo. Buscamos hacer esto en Su compañía, con nuestras raíces profundizadas y siempre abiertas a las nuevas fronteras.